

(Re) pensar la Escuela de Fútbol como un posible campo de lucha.

GT-23 Sociología del deporte, ocio y tiempo libre

Avance de investigación en curso.

Isaac Maldonado

RESUMEN:

El presente trabajo aborda la problematización de las Escuelas de Fútbol como espacio deportivo y educativo; En este espacio, existe un gran vacío investigativo a través del cual se pretende indagar en algunos conceptos teóricos desde la perspectiva bourdiana de campo y habitus, incluyendo también otras visiones como el concepto de poder en Foucault y la producción cultural de Willis.

Enmarcado dentro del proceso de tesis de pregrado de la carrera de Sociología en la Universidad de Playa Ancha, la presente ponencia pretende abordar la Escuela de Fútbol a través de una mezcla de metodologías tanto cuantitativas como cualitativas (entrevistas grupales, sociogramas, dibujos, fotos, entre otras). Buscando conocer el contexto de las organizaciones deportivas desde una perspectiva estructural, así como también desde la mirada de sus participantes, configurando una realidad *sui generis*; en donde se mezclan los aspectos macro y micro sociológicos; además de rescatar la importancia que encierran estas interacciones desde la mirada de los niños, profesores y apoderados.

El objetivo principal de esta ponencia no es delimitar un campo llamado “Escuela de Fútbol (bajo el concepto de Bourdieu); sino que avanzar hacia la discusión de las posibilidades y limitaciones con las que el modelo “escolar” usa la estrategia deportiva -en este caso la del fútbol- para disponer la construcción constante de posiciones dentro de una estructura definida. Todo esto desde la vista de sus propios actores y sus relaciones cotidianas.

Palabras clave: Campo, Escuela de Fútbol, educación, deporte.

ASPECTOS GENERALES.

En la presente investigación se hará referencia específicamente al fútbol, deporte masificado mundialmente, que ha sido un elemento cultural que dirige con continuidad creciente su conocido potencial lúdico y de socialización, en busca de sentidos, metas y resultados socioeducativos (Murad, 2006). A través de las Escuelas de Fútbol, se pretende educar a los menores con respecto a técnicas de cómo mejorar su desempeño como futbolista y además de servir como agente de socialización secundaria en torno al desenvolvimiento del sujeto con su grupo de pares. Lo que resulta bastante similar al proceso que ejecuta la escuela (como educación formal), pero que cuenta con una estructura más líquida, entendiendo que la asistencia a la Escuela de Fútbol es voluntaria y no obligatoria; y que su funcionamiento efectivo, es determinado por una complejidad de actores procediendo al mismo momento; por lo que no sería correcto pensar en la Escuela de Fútbol sólo desde la estructura, ni sólo desde la acción; configurando un fenómeno *sui generis*, en donde nada depende de nada y todo depende de todo.

Estas interacciones sucedidas en el contexto deportivo – y educativo -; podrían carecer de sentido para quien no esta internalizado en las practicas cotidianas del fútbol o de las particularidades de la Escuela deportiva, por lo que resulta coherente con el concepto de construcción social, entendiendo este último como el proceso de entendimiento de ciertas prácticas que pueden parecer obvias para quien las acepte, cuando en el fondo no son más que un producto de una cultura o una

sociedad particular (Kenneth, 2007). A partir de esto, se entenderá que para este contexto particular, se ejerce una estructura de interacciones de igual particularidad; en donde las prácticas rituales y los valores enraizados a través de la práctica deportiva sólo pueden ser entendidos a través de la comprensión conjunta de las interacciones y las estructuras.

Por medio de las interacciones generadas en el contexto de la Escuela de Fútbol, se observa un proceso de socialización secundaria; en donde el niño participante se ve inmerso a temprana edad a un grupo de pares con intereses similares. La particularidad de esta organización deportiva se relaciona con el carácter voluntario de su asistencia; por lo que el proceso de socialización secundaria toma aspectos diferentes de la escuela formal normal; siendo uno de los primeros acercamientos a la conformación de un proceso identitario deliberado por parte del menor.

En relación a la metodología; se privilegió la inclusión de técnicas de investigación que fueran dando cuenta de las diversas visiones y/o puntos de vista, desde los cuales se pretendió obtener la información. De esta forma se combinaron técnicas convencionales y no convencionales de investigación, como las entrevistas, entrevistas grupales, dibujo libre, sociometría y observación no participante. Para efectos de la investigación, se utilizaron dos organizaciones deportivas, siendo estas la Escuela de Fútbol Marcelo Quezada Jacob y la Escuela de Fútbol del Deportivo Playa Ancha; ambas pertenecientes a la comuna de Valparaíso, Chile.

El proceso de muestreo por el cual se determinó la elección de las Escuelas de Fútbol buscó la inclusión de organizaciones deportivas que tuvieran existencia propia independiente y que no funcionaran bajo el alero de otra institución educacional (escuelas, colegios u otras); entendiendo que este mecanismo es una forma de buscar organizaciones que puedan tomar sus propias decisiones en torno a la forma en que educan a los niños participantes.

ASPECTOS TEÓRICOS.

Teóricamente, se trata de romper una visión polarizada; en tanto es posible analizar el fenómeno de la Escuela de Fútbol visto desde la estructura y desde la acción de forma incluyente –y no excluyente. Aún así podrían quedar algunos vacíos conceptuales que se pretenden subsanar con la propuesta de un modelo teórico basado en el uso de diferentes aspectos de las teorías de Bourdieu, Willis, Foucault, Berger y Luckmann, entre otros.

La teoría de Bourdieu se construye de manera dual, por una parte considera los caracteres que organizan la sociedad (ámbito objetivo) y por otra la acción (ámbito subjetivo). Es por esto que el autor contribuye con un concepto que resulta clave para comprender su teoría -el habitus-, ya que corresponde a una serie de esquemas internalizados por medio de los cuales los hombres perciben, comprenden y evalúan el mundo social (Bourdieu & Wacquant, 2008), de otra forma pueden ser consideradas como “estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu & Wacquant, 2008, p. 92). Estos esquemas internalizados son socialmente estructurados ya que han sido conformados históricamente por cada sujeto y presumen la asociación del campo concreto de relaciones sociales entre personas. Resultan estructurantes ya que, en base a estas estructuras se originan los pensamientos y las acciones de cada agente.

A partir de lo anterior, se entiende que los sujetos interpretan su “mundo social” de una forma que se internaliza a través de una manera determinada; es por eso que se procederá a incluir otro concepto que resulta inseparable de la visión de habitus para entender la teoría de Bourdieu, como lo es el concepto de campo, siendo este el espacio social de acción e influencia en el que se dan relaciones sociales determinadas (Bourdieu, 2000). Por lo que los campos serían una especie de “círculos” a través de los cuales se pueden analizar los campos en los que se desenvuelven los individuos en la sociedad, uno es el campo social, el otro, más pequeño es el campo específico (sea este artístico, científico, etc. dependiendo de la investigación).

Si consideramos los campos específicos como más pequeños al interior del campo social, el que pertenece a la escuela de fútbol corresponde según el punto de vista del cual se mire la escuela de fútbol; si se mira desde la visión de los niños que participan, campo sería el futbolístico amateur; en donde lo que se buscaría sería lograr la legitimación de los capitales que se ponen en juego, para obtener a modo de fin, la elección por parte de – en este caso – los propios compañeros, el profesor o el seleccionador de jugadores.

Por otra parte, si se mira desde el lugar del profesor de la escuela de fútbol, el campo al cual corresponde pertenecería al pedagógico; en donde lo que se buscaría, es legitimizar capitales involucrados para conformarse como un profesional reconocido en lo que hace. Si bien el objetivo de este modelo analítico no es delimitar entre lo que compete al campo pedagógico y al futbolístico, se optará por una salida cómoda con respecto a este tema y se entenderá el caso de las escuelas de fútbol se encuentran en el campo pedagógico, en tanto el fútbol es sólo un medio por el cual impartir la educación, valores y sentimientos que se buscan expresar por parte de la organización a la cual pertenece la escuela, contrario a lo que se podría pensar, las escuelas de fútbol son parte del campo pedagógico ya que la estrategia de la utilización del deporte como medio, no resulta muy diferente a otras experiencias pedagógicas relacionadas a la educación informal, como las escuelas de música, ciencias u de otro tipo de deporte como el tenis, basketball, entre otros.

A través de la incorporación del concepto de habitus y campo se busca proponer la comprensión dual de la realidad social, por una parte el campo permite considerar la objetividad de las estructuras existentes, mientras que el habitus es el componente subjetivo, que si bien explica las acciones sociales, siempre tiene que estar inscrito dentro de un cuerpo – o campo – (Degl' Innocenti, 2008). Como fue mencionado con anterioridad, el campo al que competen las escuelas de fútbol puede ser el futbolístico o el pedagógico, dependiendo del sujeto al que se desee poner hincapié, independiente de la decisión por la cual se elija un campo y se discrimine otro, es en ese espacio en donde se observan los caracteres estructurales existentes al interior del campo; mientras que el habitus explica las formas en la que los niños participantes de las escuelas de fútbol actúan, al igual que la forma en que esas acciones van estructurando el camino del sujeto hacia la legitimación del capital; es por esto que las prácticas sociales que realizan las personas se podrían explicar a través de la relación de los dos componentes mencionados anteriormente y su correlación dialéctica, ya que ninguno de estos elementos podría ser usado por sí sólo.

Resulta importante hacer referencia a un concepto en la teoría de Bourdieu como lo es la “illusio”, que resulta de gran importancia para entender la razón por la cual los sujetos participan de este proceso de reproducción sin negarlo en ningún momento. Para este autor, existen diferentes motivaciones por las cuales las personas se interesarían en aprehender las formas en las que se reproducen los campos (las reglas del juego), cada una de ellas es tan variada como la existencia de campos específicos y resulta simple de entender cuando se argumenta bajo la misma subsistencia de interés, en otras palabras, los sujetos se interesan por diversos temas, en diversos campos y esta ilusión de interés resulta importante cuando justifica el actuar de las personas, es decir, ¿Por qué un profesor de una escuela de fútbol puede tener un interés diferente al de un niño que asiste a la misma escuela?, la respuesta es porque debido a la posición que ocupan al interior del campo y según la trayectoria que debió seguir cada agente social para alcanzar la posición a la que se hace referencia, los intereses que buscan cada uno, son diferentes (Bourdieu & Wacquant, 2008).

Para continuar, se hará referencia a la llamada microfísica del poder de Michel Foucault, en tanto la teorización que realiza este autor, resulta coherente con lo mencionado anteriormente, relacionado a que la violencia simbólica (unidireccional y arbitraria), no es la única forma de violencia o de uso y manejo del poder, que existiría al interior de una escuela de fútbol, considerando que los sujetos interactúan entre sí mismos o con otros que poseen una diferencia cultural con respecto a la

validación de esta, en palabras más simples: la violencia simbólica no es la única forma de usar el poder en las relaciones de los sujetos al interior de una escuela de fútbol.

A diferencia de otros autores que ponían atención en cuestionarse el origen del poder, Foucault se pregunta de qué forma se ejerce el poder, ya que este no sería ni una institución, ni una estructura definida, ni una fuerza, sino que es el nombre que se le da a una situación compleja en una sociedad dada; su formulación – si bien resulta un complicada – busca pensar este concepto como un factor que actúa sobre las acciones, y sería una acción que se ejerce por sobre otra acción (Foucault, 1988). Es por esto que el poder no forma parte ni de estructuras ni de acciones por sí sólo, sino que forma parte de todo y se encuentra en todas partes: en la forma de mantener un discurso que tiene un profesor con sus estudiantes, en la forma en que los mismos estudiantes se tratan a sí mismos, en como visten los niños que asisten a una escuela de fútbol, en la misma ubicación de esta escuela o en la forma que tienen de relacionarse los niños con los profesores y con otras figuras de autoridad.

Ahora bien, resulta importante volver a recalcar que no se niega la existencia de una violencia como la de tipo simbólica en Bourdieu, la cual se ejerce por medio de la arbitrariedad cultural que posee un profesor (que sabe de algo) y los niños (que no saben de algo), además que en la mayoría de los casos es pasiva y se caracteriza por manifestarse en forma de consenso entre los individuos, por medio de la aceptación de las normas; por lo que su peligro figura en este punto, ya que las personas sometidas, no tienen conciencia de su sometimiento (Bourdieu & Wacquant, 2008).

Considerando lo anteriormente dicho, se entiende que las relaciones de poder que se dan al interior de los campos si bien tienen un carácter forzoso, sólo surgen como una forma de relación; esta forma de relación se ejercerían linealmente y sólo desde los dominantes hacia los dominados – jamás al revés – (Moreno, 2006).

Una de las principales potencialidades de este modelo teórico y que tiene su fuente de inspiración en la construcción teórica de Howard Becker, es la importancia de la construcción de este proceso de estructuración de clases¹, más que el suceso en sí mismo es decir, la preocupación por la forma en la que se construye la diferenciación por medio de los capitales que se validan al interior de un campo (Becker, 2009).

Para explicar de mejor manera lo anterior, se incluirá la conceptualización sobre las tácticas y las estrategias que realiza Michel de Certeau; en donde las primeras son acciones calculadas que determinan la ausencia de un lugar propio y las segundas son relaciones de fuerza que se hacen posibles desde que un sujeto de voluntad y poder resulta aislable (Medina, 2007).

A partir de los conceptos de táctica y estrategia, se entenderá la teoría de la reproducción de las estructuras sociales de Bourdieu como una estrategia, en donde se podría mirar las organizaciones que conforman los sujetos y ver los caminos que realizaron para legitimarse en un campo determinado.

El concepto principal y que resulta coherente con lo mencionado en el párrafo anterior; es la táctica; en donde los sujetos sólo realizan acciones dependiendo de las inquietudes que surjan en el quehacer diario sin tener la capacidad de divisar entre ellas, una especie de camino ideal para lograr dominar el campo; aplicado a este caso en especial: los niños que asisten a una escuela de fútbol actúan reaccionando al quehacer cotidiano que les otorga su campo, en este caso una forma de recreación o diversión por medio del deporte y no avizoran un camino rápido o absoluto por el cual lograr legitimizar el capital que ponen en juego, en otras palabras, no poseen la capacidad de tomar decisiones mas que avizoradas en el corto plazo.

¹ El concepto de clases esta inspirado en Pierre Bourdieu (citado en Inda. G, Duek. C, 2005) dando por entendido que: “*Las clases sociales no existen. Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en punteado, no como algo dado sino como algo que se trata de construir*” (p. 8).

A partir de lo mencionado anteriormente por Michel de Certeau, se observan los tramos que siguieron los sujetos a través de las estructuras para lograr legitimarse dentro del campo, efectivamente se lograría ver como la violencia simbólica – o el poder – se ejerce de forma unidireccional, siempre desde los dominantes hacia los dominados.

En cambio, si se observa el proceso por el cual los sujetos construyen su vía coherente, se podrían reconocer formas de violencia simbólica, así como también otras maneras del ejercicio del poder por parte de los sujetos, que no necesariamente impliquen arbitrariedad cultural, ya que los sujetos podrían ejecutar una acción de poder hacia un grupo de pares, como en este caso los niños de la escuela de fútbol interactúan con sus compañeros, de edad y procedencia similares. Las relaciones de poder que se ejercen en el proceso de construcción de la validación de capital y de diferenciación de clases, son múltiples y no sólo se pueden minorizar al concepto de violencia simbólica, la cual es unidireccional, es decir sólo de profesores hacia los niños y no viceversa.

De esta manera, quedarían incluidas también las relaciones violentas con carácter simbólico que se efectúen desde los niños hacia su profesor, o entre los mismos niños participantes de las escuelas de fútbol.

Para continuar con el modelo teórico se propone la inclusión del concepto de producción cultural de Paul Willis, en tanto hace referencia a que los sujetos cuando viven en la cotidianidad, no tienen conciencia de que sus acciones podrían configurar un determinado camino o forma de hacer las cosas para, de esta manera, lograr el objetivo –legitimarse dentro del campo –; en otras palabras, los sujetos viven como novedoso todo lo relacionado con el día a día en su quehacer, reaccionando frente a la dificultad que el campo pueda ponerles en el vía (Willis, 1993). La visión de producción cultural en este autor, resulta bastante coherente con el concepto de táctica en Michel de Certeau, en donde los niños asistentes a las escuelas de fútbol no construirían formas únicas y determinadas de legitimizar su capital para situarse en el puesto de los dominantes (logrando ubicarse como jugadores connotados dentro de su campo), sino que vivirían todos los días como “algo nuevo”; articulando de esa forma, su actuar al interior del campo.

Anteriormente se hizo referencia al proceso de construcción, a través del cual los sujetos validan su capital importante al interior de un campo, para posicionarse al interior de este. Si bien se ha descrito el proceso y el ejercicio teórico que se propone, se ha dejado un poco de lado la consideración que tiene la cotidianidad para los sujetos, es por esto que se hará referencia a algunos conceptos propios de los autores Peter Berger y Thomas Luckmann en su obra “Construcción social de la realidad”. Esta postura teórica pone el punto de mira en algo que no fue considerado a cabalidad por los autores antes mencionados: los significados y las interacciones sociales en la vida cotidiana de las personas.

Para esta teoría, la experiencia que van adquiriendo las personas en la cotidianidad es lo más importante, en donde esta experiencia puede ser directa (cara a cara) o indirecta. La experiencia más importante para la construcción de significados es la de tipo directa, ya que la subjetividad del otro se encuentra en la próxima interacción que se realice, este proceso de “aprehendimiento” se realiza a través de esquemas tipificadores o formas de interpretar determinadas (Berger y Luckmann, 1986). De esta manera, se pretende valorizar en mayor medida la interacción cotidiana de los niños participantes y los profesores al interior de la escuela de fútbol, considerando que esta experiencia cotidiana, sería parte de su producción cultural diaria.

Los autores determinan el concepto de estructura como una suma de las tipificaciones antes mencionadas así como también de las partes que se repiten de las interacciones (Berger y Luckmann, 1986). En este punto es en donde, a modo personal, se encuentra la mayor coherencia entre este planteamiento teórico y los anteriores, en tanto el concepto de estructura es una construcción social de la cotidianidad de los niños participantes y los profesores al interior de una escuela de fútbol. El habitus si bien es considerado como una “estructura que estructura” (Bourdieu y Wacquant, 2008); esta

conformación estructural vendría dada por las tipificaciones esquematizadas que configuran los niños y profesores; en otras palabras: la interacción es lo que articula todo este sistema de análisis teórico.

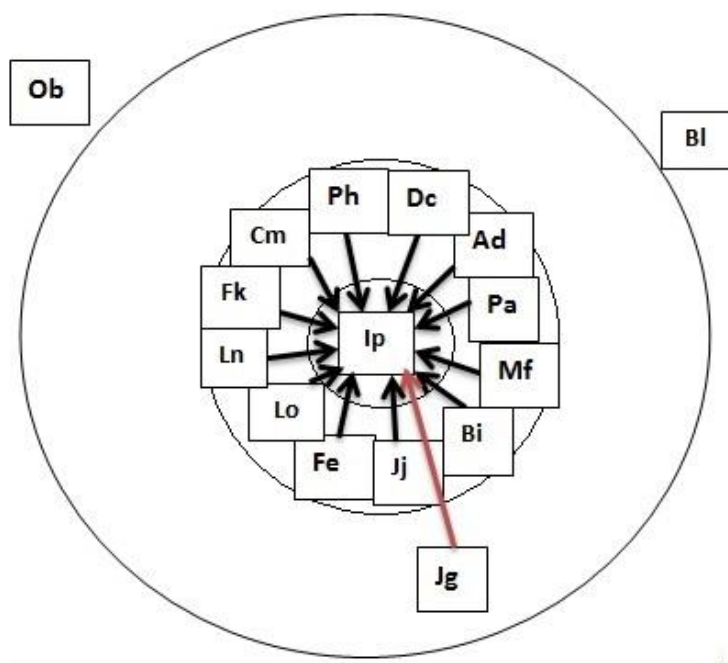
Si se mantiene la vinculación de conceptos, junto con lo que propone este análisis teórico, es análoga la relación entre Bourdieu – Willis y Berger & Luckmann, ya que el proceso de estructuración de roles se vive en la cotidianidad de la interacción entre los sujetos, sean estos niños, profesores u otros, sin importar la arbitrariedad cultural a la que hagan referencia, por lo que son los significados que surgen a través de este proceso los que estructuran (y son estructura) y funcionan como habitus estructurante.

Considerando lo anteriormente mencionado, en la cotidianidad de una escuela de fútbol, los sujetos construyen ellos mismos y de cierta forma el habitus que los estructura, mediante la aceptación de las reglas en tanto les interesa participar en el campo pedagógico con estrategia de utilización del deporte, del cual son forman parte; el sujeto no es más que un producto del propio medio en el que se desenvuelve (Berger y Luckmann, 1986); de esta forma los conceptos que utiliza la teorización bourdiana, resulta coherente, si se miran desde la visión de la producción cultural y no de la reproducción cultural (Willis, 1993).

RESULTADOS.

Por medio del trabajo de campo, se obtuvieron aspectos importantes relacionados a las formas de interacción encontradas para el contexto particular de la Escuela de Fútbol. A continuación se mostrarán resultados relacionados con la sociometría y su uso entre los niños participantes para (de cierta forma) medir la estructuración de las interacciones con su grupo de pares:

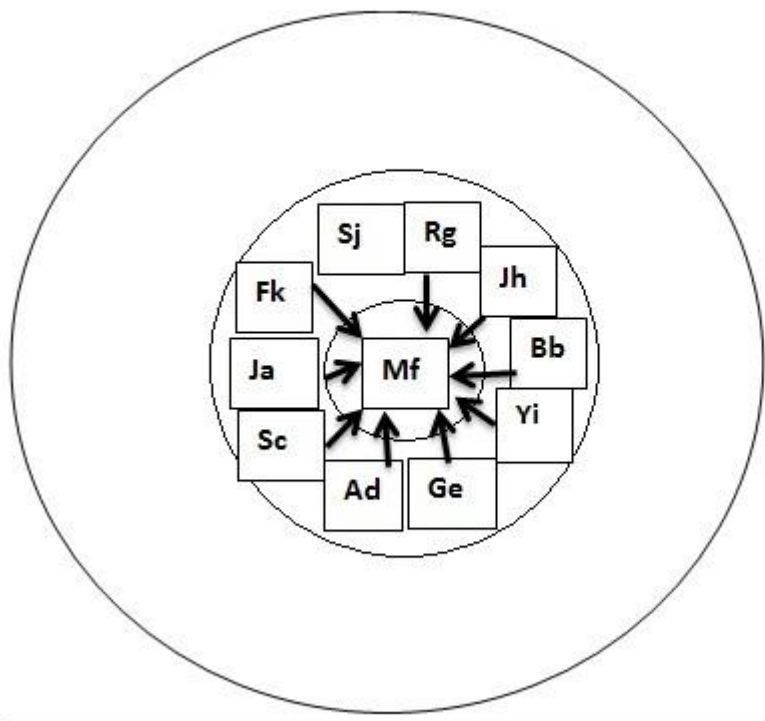
Imagen N°1: Sociograma de las elecciones de los niños de la Escuela de Fútbol Deportivo Playa Ancha para el niño Ip.



Se le preguntó a los niños participantes sobre como conformarían el equipo titular de su Escuela de Fútbol. Posteriormente se separaron algunos casos particulares que representarían una alta (o baja) cantidad de elecciones por parte de sus pares; quedando lo que se observa en la Imagen N°1: el niño Ip es elegido por 13 de sus pares, siendo 12 de estos nombramientos para conformar el equipo titular² y sólo uno para esperar en la banca de reservas³; de igual forma existen 2 niños que prefieren optar por otro de sus compañeros para formar parte del equipo.

La imagen N°1 evidencia que el niño Ip posee una alta validación de su capital simbólico en juego, por parte de sus compañeros pares; lo que se relacionaría directamente con la alta cantidad de elecciones para formar parte del equipo titular. Por medio de la triangulación de esta información con las demás técnicas de recolección de información, se observó que este sujeto es el capitán de su escuadra, que junto al goleador del equipo son quienes reciben la mayor cantidad de elecciones entre sus pares. En base a lo anterior, se entenderá que para el contexto particular de la Escuela de Fútbol del Deportivo Playa Ancha, el niño Ip cuenta con un mecanismo de validación avalado por el resto de sus compañeros y que lo configura como el capitán del equipo.

Imagen N°2: Sociograma de las elecciones de los niños de la Escuela de Fútbol Marcelo Quezada Jacob, para el niño perteneciente a la categoría sub-12.



De manera paralela, se realizó el mismo ejercicio con la Escuela de Fútbol Marcelo Quezada Jacob, en su categoría de niños hasta los 12 años. Se obtuvieron resultados similares a los de la Escuela de Fútbol del Deportivo Playa Ancha, prueba de esto es lo que se observa en la Imagen N°2, en donde

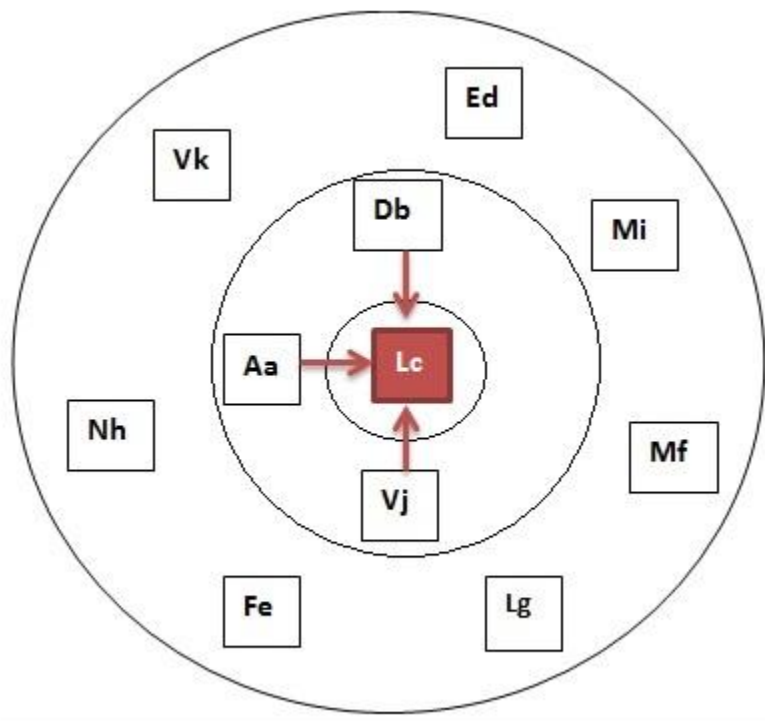
² Flechas de color negro

³ Flecha de color rojo.

el niño Mf es quien cuenta con la totalidad del apoyo de su grupo de pares para formar parte del equipo titular de la división, con un total de 10 elecciones. En coherencia con el ejercicio realizado en la Imagen N°1, se procedió a verificar la información en triangulación con las demás técnicas de recolección, a través de las cuales se evidenció que el niño Mf ocupa un puesto importante para sus compañeros dentro de la cancha: ocupa la posición de arquero y es uno de los principales baluartes de la organización deportiva.

De manera similar a la Imagen N°1, el niño Mf posee una alta validación de su capital simbólico entre su grupo de pares, incluso mayor que la evidenciada por el niño Ip, ya que, en este caso; el sujeto es elegido por todos sus compañeros. Se manera coherente con el ejercicio realizado, se entenderá que el niño Mf cuenta con un mecanismo de validación que ha sido avalado por sus compañeros y que, a diferencia del caso anterior; no se relaciona con la capacidad de ejercer la capitanía del equipo, sino que con el rendimiento sobresaliente del sujeto, en una posición del campo que los demás consideran como importante.

Imagen N°3: Sociograma de las elecciones de los niños de la Escuela de Fútbol Marcelo Quezada Jacob, para el niño Lc perteneciente a la categoría sub-10.



En la Escuela de Fútbol Marcelo Quezada Jacob, en su categoría de niños hasta 10 años, se observó el caso particular de un niño que había ingresado hace poco tiempo a la institución al momento de realizar la técnica sociométrica. Por medio de la Imagen N°3, se observa que el niño Lc sólo fue elegido por 3 de sus compañeros para formar parte de la banca de reservas, además de que nadie optó por él para conformar el equipo titular, además de que 7 de sus pares, prefieren elegir a otro niño por sobre este sujeto.

En contraposición a lo expuesto en las imágenes N°1 y N°2, el niño Lc posee una baja validación de su capital simbólico; lo que podría interpretarse hacia la falta del mecanismo de validación para el contexto particular de su Escuela de Fútbol, al interior de su categoría sub-10. En

otras palabras, debido a la poca cantidad de tiempo que lleva el niño Lc, en relación a sus demás compañeros; no ha podido internalizar correctamente los mecanismos por los cuales ser elegido para formar parte del equipo titular, lo que no se relaciona directamente con el talento futbolístico que el niño podría tener⁴, sino que con lo que el grupo de pares determine como importante (sea esto la capitanía del equipo, una posición determinada al interior de la cancha u otros mecanismos de validación).

CONCLUSIONES.

A través de las imágenes N°1, N°2 y N°3, se observan ciertas tendencias a considerar mecanismos de validación del capital simbólico que se relacionan con los contextos particulares de casa Escuela de Fútbol. Si bien no se pudo lograr la determinación de un criterio específico que considerara la elección para el equipo titular de los niños participantes, se observó que por cada contexto estudiado, existen ciertos aspectos que son más avalados que otros, al momento de determinar quien forma parte del equipo titular, quien esperará en la banca de reservas y quien ni siquiera es mencionado.

Por medio de la existencia de estos mecanismos de validación de capital, se entiende que, a partir del hecho de poseer (o no) este aspecto diferenciador; se configura una especie de lucha al interior del contexto particular de la Escuela de Fútbol, en donde el objetivo principal es formar parte del equipo titular de la organización. Para la obtención de este objetivo, resulta principal la estructuración vertical de los niños participantes en la organización deportiva, entendiéndose que no todos pueden poseer el mecanismo de validación de capital, que lleve a la posición de “mayormente validado” por sus pares.

Estos mecanismos de validación de capital – que resultan diferentes en relación a un contexto particular -, estructuran las distancias que poseen los niños para con el objetivo principal de formar parte del equipo titular de la Escuela de Fútbol. Aunque no pudo realizarse una comparación temporal para observar el posible cambio de posiciones desde los niños que son avalados y los que no; se entiende que la posesión de este mecanismo no es eterna y que podría variar dependiendo de la entrada o salida de niños participantes en torno al contexto; así como también podría variar el mecanismo en sí mismo; por lo que, si al momento de realizar la investigación en una Escuela de Fútbol se determina como importante la posición de arquero, en otro momento la posición relevante podría resultar otra; así como también podría ingresar un nuevo niño a la organización, que reestructure las posiciones y termine por redistribuir las posiciones de dominados y dominantes.

Finalmente y como fue mencionado al comienzo de este artículo, no se busca realizar una defensa del modelo del campo bourdiano, ni de lo que conlleva en una estructura deportiva-educativa; sino que se pretende avanzar hacia (re)pensar los aspectos de la sociedad que son sólo vistos desde la perspectiva del ocio, hacia la importancia que estos podrían tener en los procesos de socialización secundaria, formación de identidad e interacción social para con el grupo de pares.

⁴ A través de la observación no participante del contexto, se evidenció que el niño Lc no presentaba grandes diferencias en torno a las capacidades futbolísticas, en relación a los demás niños participantes.